

30ⁿ-60^s

cuaderno latinoamericano de arquitectura



gran escala

Noemí Goytia
Miguel Angel Roca

Museo Rodin, Brasil
Centro de Justicia, Chile

Biblioteca San Javier, Colombia
Paseo del Buen Pastor, Argentina

ISBN 978-987-1385-05-8



9 789871 385058

latitud:
12°90'S
longitud:
38°33'O



museo Rodin

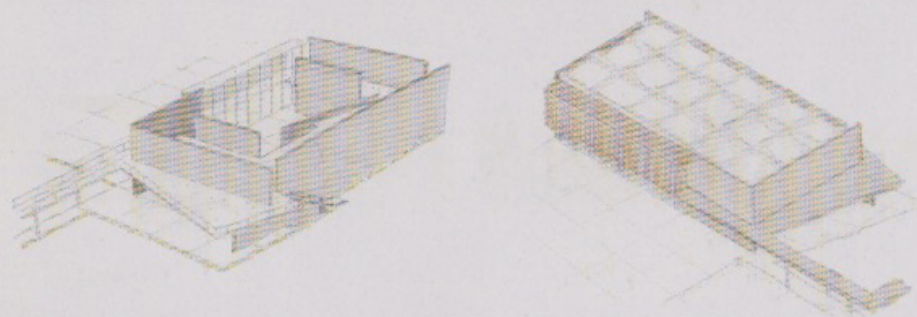
Francisco Fanucci y Marcelo Ferraz
por Nivaldo Andrade

ubicación: **Salvador, Bahia, Brasil**
superficie: **4850 m²**
año: **2006**

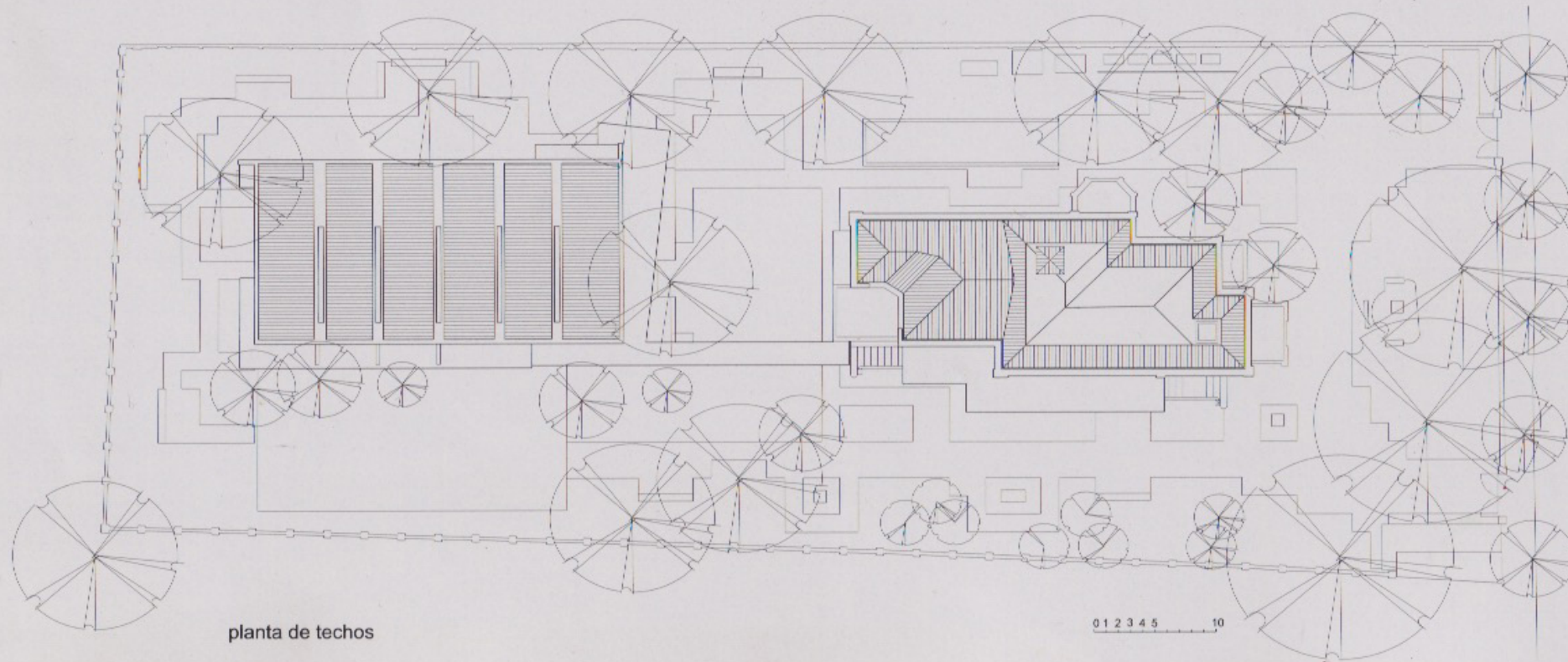
colaboradores:
Cícero Ferraz Cruz, Albert Sugai, Bruno Levy, Gabriel R. Grinspum, Rodrigo Izcson Carvalho.

coord. de proyecto y obra:
Gabriel Gonsalves, Jorge Halla, Cláudia Nolasco.

constructora:
Consórcio Fertenge P
- **Bruno Meneses (obr**
Renato Leal (restaur
paisajismo :
Reka Iluminação, Rica
Heder.
luminotecnia:
Sistema - Wanderlan
Carlos Rezende.



En las primeras décadas del siglo XX, la ciudad del Salvador, capital del estado de la Bahía y la primera capital del Brasil, pasó por un proceso de gran transformación urbana con la transferencia de las familias más poderosas del núcleo fundacional y de sus alrededores hacia los barrios distantes recién surgidos al sur. Este período también coincide con la llegada, en Salvador, de diversos ingenieros, arquitectos y constructores italianos quienes se

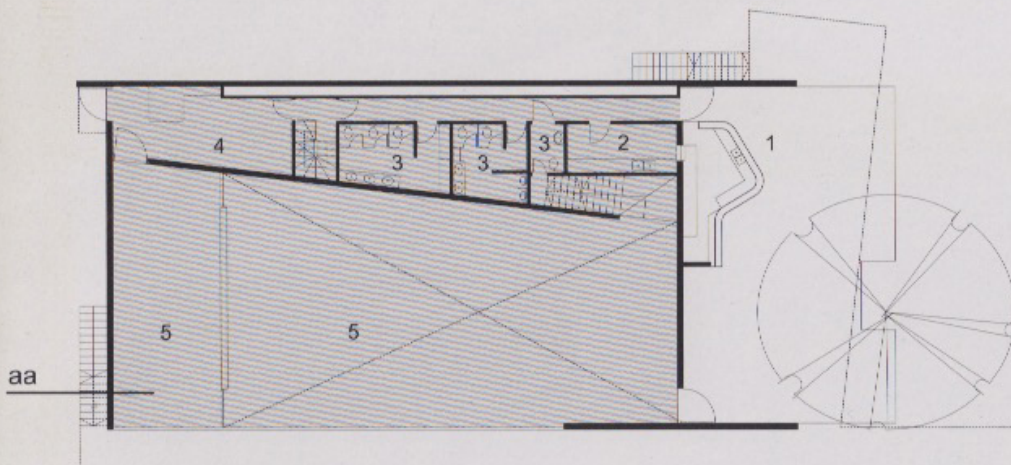
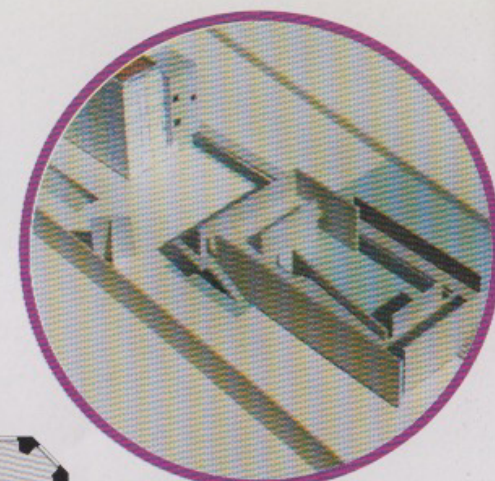


electricidad e hidráulica:
Thales de Azevedo.
acondicionamiento térmico:
José Rebouças e Hitachi Ar
Condicionado
domótica:
Procontrol
incendio:
Carlos Diniz

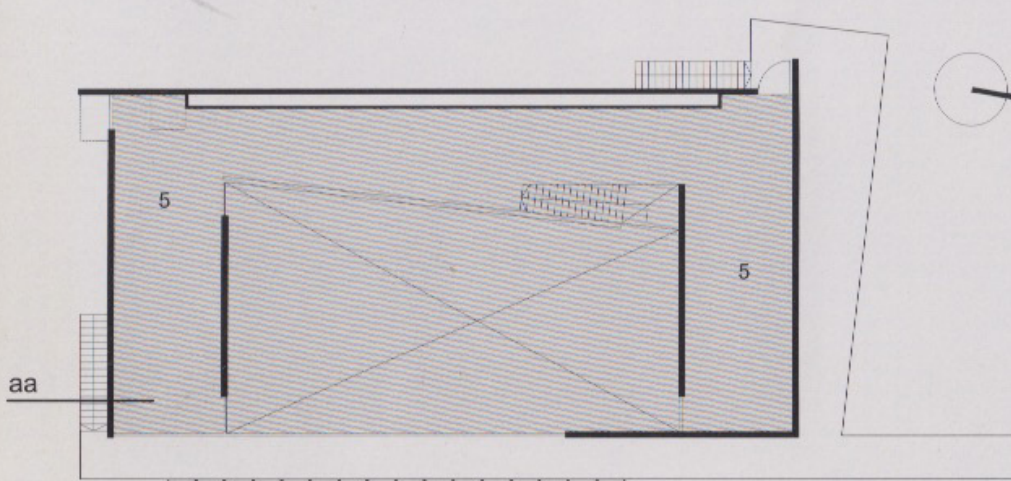
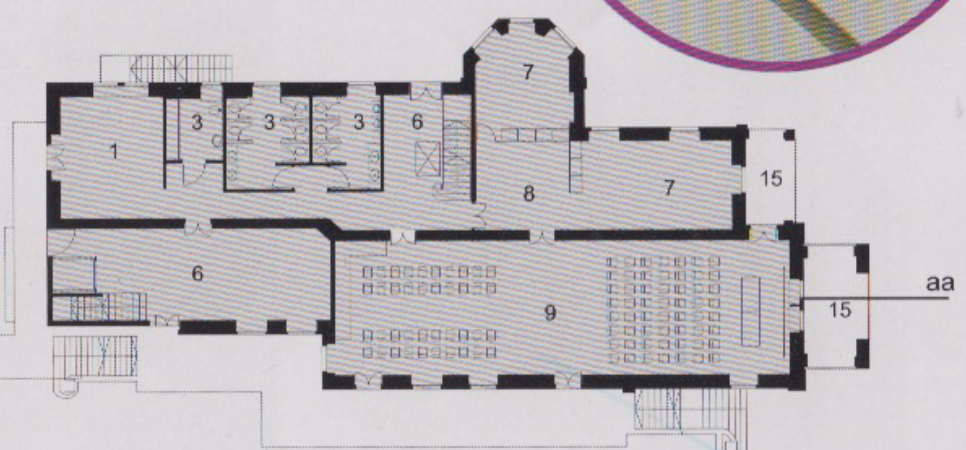
fotografía:
Nelson Kon, Cícero Ferraz
Cruz, Marcelo Ferraz



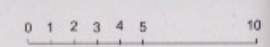
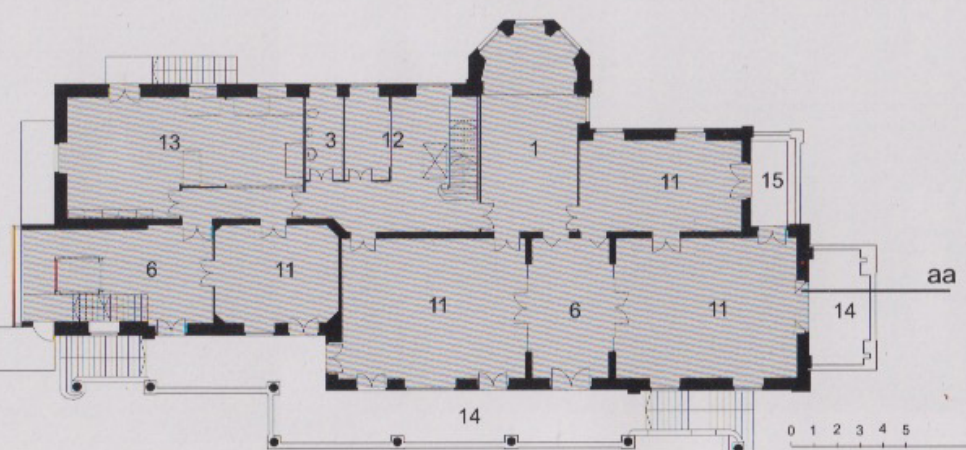
- | | | | |
|---|--------------------------|----|--------------------------|
| 1 | bar | 8 | sala de espera |
| 2 | cocina | 9 | sala multiuso |
| 3 | sanitarios | 10 | pasarela de acceso |
| 4 | apoyo | 11 | exposiciones permanentes |
| 5 | exposiciones temporarias | 12 | memorial |
| 6 | hall | 13 | centro de documentación |
| 7 | sala de reuniones | 14 | galería |



planta primer nivel



planta segundo nivel



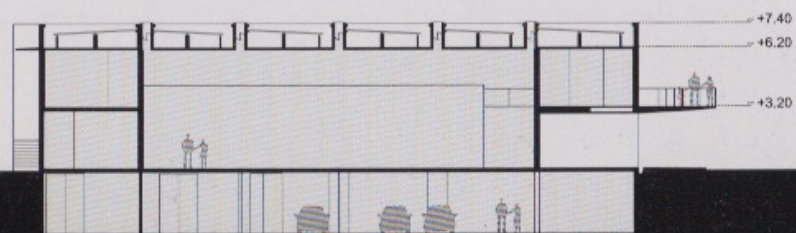
ocupan de los nuevos edificios institucionales y de la renovación de los antiguos palacios y edificios coloniales. Al mismo tiempo levantan los palacetes de la nueva burguesía bahiana, financiados con recursos que derivan de la actividad industrial y las plantaciones del cacao del sur de Bahía.

Es en este contexto que, en 1911, el inmigrante portugués Bernardo Martins Catharino, propietario del mayor parque industrial de tejidos de Bahía, contrata al arquitecto italiano Rossi Baptista para proyectar y construir un palacete para su familia en un amplio terreno arbolado en el nuevo barrio de Graça. El Palacete Catharino, concluido en el año siguiente, es una de las obras más significativas del período, lo que llevó a su declaración de patrimonio en 1986, constituyéndose en una de las primeras edificaciones eclécticas protegidas en Brasil.

Comprado por el Gobierno del Estado de Bahía para albergar algunas instituciones de la administración pública, en 2002 se decide su adaptación para sede del Museo Rodin de Bahia. Para elaborar los proyectos de adaptación del palacete y de construcción del volumen anexo, esencial para atender el programa debido a las dimensiones y características espaciales de lo existente, son invitados los arquitectos Marcelo Ferraz y Francisco Fanucci. Desde la creación del estudio Brasil Arquitectura en 1981, Ferraz y Fanucci ya elaboraron diversos proyectos de recuperación, reforma y reciclaje de edificios históricos, que casi siempre pasan por la construcción de anexos. Además de eso, Fanucci y principalmente Ferraz son considerados los principales herederos de una cierta tradición arquitectónica instaurada por Lina Bo Bardi, con quien ambos colaboraron en diversos proyectos de intervención en preexistencias a partir de los años 1970.

El proyecto desarrollado para el Museo Rodin de Bahia pasó, antes que nada, por la restauración del Palacete





Catharino, que debería albergar la recepción y los espacios educativos en la planta baja, las áreas destinadas a la exposición de piezas de la colección Rodin en los dos pisos superiores y los espacios administrativos en el sótano, ahora recualificado y tornado accesible a través de la ampliación de la escalera preexistente.

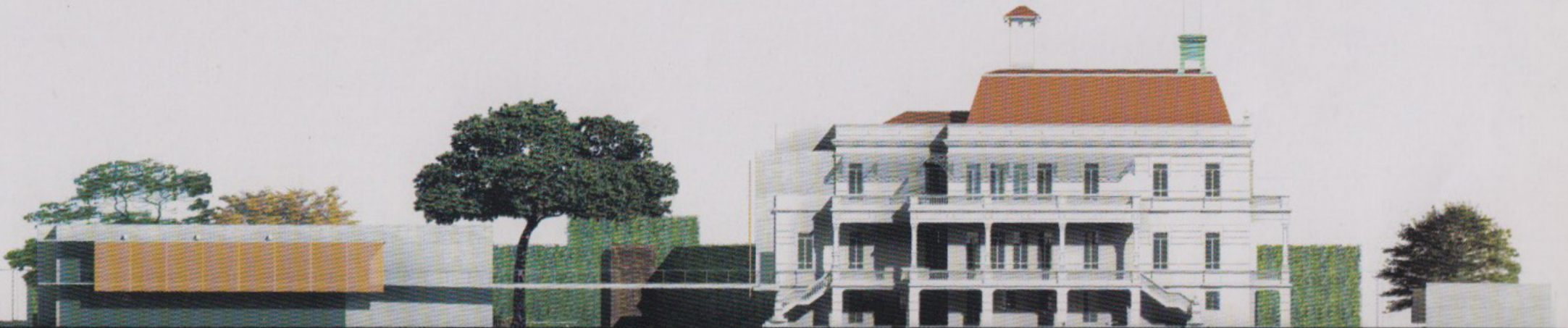
Además de la reserva técnica del museo y del sector de servicios, que se localizan en el subsuelo, el nuevo volumen anexo pasaría a contener un café-restaurante integrado a los jardines y los espacios para exposiciones temporarias, rodeado por salas de exposiciones menores distribuidas en dos pisos conectadas visualmente a los jardines a través de paños de vidrio.

El aspecto más instigante de este proyecto reside en la compleja interacción establecida entre lo antiguo y lo nuevo. La arquitectura de Ferraz y Fanucci busca producir un contraste con el edificio histórico a través de la limpieza y de la simplicidad del nuevo volumen formado básicamente por planos verticales y horizontales de hormigón visto y madera. Por otro lado, la altura reducida del cuerpo anexo y su localización en la parte posterior del terreno,

dejan claro que no se pretende competir por el protagonismo en el conjunto. De esta misma forma los centenarios árboles existentes son preservados y definen la localización del nuevo anexo y limitan su proyección.

Es interesante también observar como se da la conexión entre el nuevo bloque y el edificio ecléctico. Uniendo los dos volúmenes, una larga y delgada pasarela de hormigón pretensado funciona no sólo como elemento físico de conexión entre la construcción preexistente y el nuevo anexo y como espacio privilegiado para observar los centenarios jardines, sino también como representación simbólica del vínculo que se establece entre las dos construcciones, ahora umbilicalmente unidas. Esta pasarela es una prolongación del nuevo volumen de hormigón visto que avanza hasta el Palacete Catharino. Allí es recibida por la nueva caja de circulación vertical, igualmente ejecutada en hormigón visto y veneciana de madera. Este prisma que tiene como objetivo articular los diversos pisos del edificio y también recibir la pasarela integrando el nuevo bloque.

Así, el sobrio volumen de hormigón, más allá de atender demandas específicas del programa, agrega valor al con-





junto que aunque formada por partes heterogéneas, se aproxima a aquello que Enric Miralles denominaba de hibridación.



El primer equívoco es que se pueda hablar de nuevo y viejo. La forma construida tiene una compleja relación con el tiempo. (...) Lo que ha conseguido llegar hasta hoy es actual, útil, contemporáneo. Y además permite volver hacia atrás en el tiempo para seguir adelante. Otro equívoco es el que defiende el derribo como la única posibilidad de "solucionar" las cosas. Al contrario. Usar y volver a usar. Es como pensar y repensar las cosas.

Y la arquitectura no es más que un modo de pensar sobre la realidad. Así pues las nuevas construcciones se superponen a las existentes. Se mezclan, se confunden para hacer aparecer ese lugar en sus mejores cualidades... Así parece lógico usar términos como conglomerado, híbrido, etc. ... Términos que intentan superar la dicotomía del blanco y del negro. (EL CROQUIS. Enric Miralles & Benedetta Tagliabue - 1996-2000. Madrid: El Croquis Editorial, n. 100/101, 2000).

Si el Palacete Catharino representa el auge de la arquitectura ecléctica italiana en Bahía en el inicio del siglo pasa-





do, la intervención realizada en él se inserta en el contexto de la mejor arquitectura contemporánea.

Oficialmente inaugurado al final de 2006, el museo pasó por un período cerrado al público. La asociación cultural que originalmente debía gestionarlo tuvo su concesión anulada por el Gobierno del Estado, ya que las obras fueron realizadas con recursos públicos y aquella asociación demostró no estar capacitada para administrar el espacio cultural. Su gestión pasó a ser hecha directamente por el poder público, a través del Departamento de Museos del Instituto del Patrimonio Artístico y Cultural del Estado de Bahía. En este proceso, el Gobierno del Estado ha repensando el papel de este equipamiento cultural, ya que pretende que albergue otras exposiciones de arte moderno y contemporáneo, al mismo tiempo que mantiene el convenio con la matriz del Museo Rodin en Paris.

El Museo ha sido reabierto hace pocos días con el nombre "Palacete das Artes - Museu Rodin Bahía".

